

Los colores de la Navidad

Una reflexión sobre los preparativos navideños



Oh, tradición. Es común que en nuestras familias y nuestros festejos se mantengan tradiciones que nos alegran y nos traen recuerdos de viejos tiempos o de gente que añoramos o que fue importante en nuestra vida. Estas tradiciones, a menudo, agregan una cuota de familiaridad y enriquecen estos momentos especiales. ¿Pero sabe usted dónde o cuándo comenzaron sus tradiciones? ¿Conoce el significado que hay detrás de estas costumbres tan arraigadas? Este recurso propone una revisión de algunas de las costumbres en torno a una de nuestras celebraciones favoritas: La Navidad.

Reflexión sobre los colores de la Navidad

¿Qué tienen en común la Noche de Brujas, Pascuas, y la Navidad? No son simplemente oportunidades para complacer nuestros antojos de dulces. Estas fiestas son momentos del año en que el cristianismo reinterpreta lo secular para demostrar la fuerza y la promesa del Evangelio. Así, la Noche de Brujas no es precisamente una noche embrujada, sino la víspera del Día de Todos los Santos, en que celebramos los ministerios y la vida de todos aquellos que han dado testimonio de su fe, todos los santos de Dios. La Pascua no solo significa nueva vida —ni una explosión demográfica extraordinaria— sino la promesa de una vida eterna porque Jesús venció a la muerte en su resurrección.

¿Y la Navidad? ¿Cómo festeja usted la Navidad? *(Dar tiempo para responder.)*

La mayoría de los cristianos tienen la costumbre de armar un árbol de Navidad. ¿Ha pensado de qué modo podría su árbol de Navidad ser una expresión de fe? Concentrémonos en los orígenes de esta tradición de utilizar una conífera de hojas perennes para celebrar el nacimiento de Jesús.

En el siglo VII, un monje de Crediton, Devonshire, fue a Alemania a enseñar la palabra de Dios. Allí realizó muchos trabajos, y pasó mucho tiempo en Thuringia,

Recursos

Este recurso pretende ser una reflexión en torno a los preparativos de Navidad. Se puede utilizar individualmente, en pequeños grupos, en un entorno ecuménico o de retiro, como un sermón para los niños, o como programa intergeneracional para adolescentes, para compartir en hogares de ancianos o en residencias con atención personalizada.

Para grupos, puede poner un pequeño arbolito sobre una mesa, con todos los elementos a mano para ir decorando el árbol a medida que los menciona. Podría pedirle a cada individuo que coloque los elementos en el árbol como forma de reforzar el mensaje e involucrar a la audiencia. Si se usa como sermón para niños, entrégueles bastones de caramelo cuando vuelven a sus asientos.

Hay varios cánticos sugeridos a lo largo del texto. Canten tantos versos como el tiempo y el interés permitan. Decida con anticipación si va a usar cantorales, si les va a entregar copias con los cánticos (asegúrese de incluir el aviso de copyright), o si los van a cantar de memoria. Elija uno o más de los cánticos navideños favoritos de su grupo para cantar al cierre.

Si se sirven refrigerios al final, o si hay tiempo para reunirse informalmente, invite a los asistentes a un breve debate sobre la información obtenida y de qué modo piensan que influirá en sus planes para la próxima Navidad.

una zona que se había convertido en la cuna de la industria de la decoración navideña.

Según la leyenda, el monje utilizó la figura triangular del pino para describir la Santísima Trinidad de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Los convertidos al cristianismo comenzaron a venerar al pino como el árbol de Dios, como hasta entonces habían venerado al roble. Para el siglo XII, ya lo habían comenzado a colgar de forma invertida desde los techos en la época navideña, en Europa Central, como símbolo del cristianismo.

El primer árbol decorado fue armado en Riga, Latvia, en 1510. Se dice que a comienzos del siglo XVI, Martín Lutero decoró un pequeño árbol de navidad con velas, para mostrarle a sus hijos cómo titilaban las estrellas en la oscuridad de la noche) (www.christmasarchives.com/trees.html)

Tiempos de cambio

A lo largo de los años, sobrevinieron tiempos de prosperidad, de guerra, o de nuevas tecnologías. Durante estos períodos de cambio, el árbol de Navidad también sufrió transformaciones. Desde arbolitos de mesa, muy pequeños, a grandes árboles del piso a techo en los hogares de las

familias pudientes, en tiempos de prosperidad.

Las banderas nacionales cubrían la copa de los árboles en tiempos de guerra, y se armaron árboles muy grandes en espacios públicos para alentar la esperanza. Se adornaban las ramas con símbolos de cada país, de origen ancestral. En muchos hogares, algunas partes del árbol se decoraban con objetos artesanales hechos a mano por los niños.

Así como nuestra vida y nuestra cultura no son estáticas, los estilos de decoración siguieron cambiando, generalmente, reflejando la influencia de cada época. ¿Recuerda los árboles de aluminio con luces artificiales de los años sesenta? ¿Ha formado parte o es parte actualmente de algún grupo de artesanos que influye en su forma de decorar el árbol de Navidad? ¿Recuerda haber visto adornos que representan la historia de los Estados Unidos durante los festejos del bicentenario del país? ¿Y quién no ha visto alguna vez un árbol temático exhibido en alguna tienda? ¿Quiere un árbol de Disney? Ahí lo tiene. ¿A algún miembro de su familia le gusta bailar? Puede tener un árbol inspirado en el ballet. ¿Alguno de sus hijos o nietos se destaca en los deportes? Probablemente tiene un árbol adornado con motivos de béisbol, fútbol, etc. ¿Y quién de nosotros no ha visto o decorado un árbol según una determinada combinación de colores?



El árbol de Navidad es un espacio de creatividad; es una fuente de nostalgia y nos remite a valores que son importantes para nosotros. Y por supuesto, nuestro país, nuestra familia, nuestra creatividad y nuestros logros son y seguirán siendo importantes para nosotros. Al mismo tiempo, recordemos que la Navidad, originalmente, era una ocasión para dar testimonio de nuestra fe. ¿De qué modo nuestros árboles de Navidad glorifican a Dios y dan prueba de nuestra fe actualmente? Permítanme compartir con ustedes la lecciones de una madre que enseñó a sus hijos a celebrar el verdadero significado de la Navidad a través del árbol y utilizando los colores de la Navidad.

Colores significativos

El árbol verde representa el amor eterno y la presencia de Dios en nuestra vida. El árbol de hojas perennes no pierde sus hojas durante los meses de frío ni de calor. Asimismo, Dios no nos pierde a nosotros ni nosotros podemos perder de vista a Dios, por el bien del mundo.

Las luces blancas o las velas nos recuerdan a Jesús, la luz que ilumina el mundo, y nuestro llamado a dar testimonio al mundo entero, como discípulos.

Cante “This Little Light of Mine” (Mi pequeña luz)
(ELW677)



Una guirnalda roja alrededor de un árbol es un mensaje de que estamos envueltos en la gracia de la redención. Jesús no sólo fue un bebé: Un cálido y adorable regalo, muy fácil de recibir. También fue el salvador, que entregó su propia vida para que nosotros pudiéramos vivir con Dios.

Los adornos azules representan el cielo, la esperanza y la paz. La inmensidad del cielo representa el amor eterno, que nos da esperanza en medio de la adversidad, y paz a medida que nos aferramos a las promesas de Dios.

Cante “From Heav’n above to Earth I Come” (Desde el alto cielo vengo yo) (ELW 268)

Los adornos color púrpura reflejan la realeza. Jesús fue burlado en su muerte, como el Rey de los Judíos. Los cristianos dieron testimonio de él como Rey de Reyes en el coro “Aleluya” de Handel. El color púrpura nos recuerda que el reino de Jesús no es secular, sino uno en el que Dios es el rey supremo. Lo que parece una burla de la realeza de Jesús es, en realidad, una oportunidad para mirar más allá, y ver lo que un verdadero rey hace por su gente. Lo sagrado no está circunscripto a o definido por interpretaciones seculares.

El amarillo brilla como la luz radiante que uno imagina con los ángeles cantando en las colinas de Belén, para avisar a los pastores que había nacido el Salvador, o el brillo de la estrella que iluminó Belén. Un ángel iluminado en amarillo o una estrella en la cima del árbol nos remite a la manera en que Dios anunció la buena nueva del nacimiento de Jesús. Nos recuerda que debemos ver las cosas de todos los días con el brillo de una estrella, y a nuestra gente de todos los días, como pastores, para poder ver la influencia de Dios sobre nuestra vida.

Cante “Angels We Have Heard on High” (Ángeles que hemos escuchado en las alturas) (ELW 289)

Los adornos plateados y dorados, las guirnaldas o los espumillones evocan las riquezas de Dios: riquezas de una dimensión imperceptible para el ojo humano. En definitiva, un bebé nacido en un establo y durmiendo en un pesebre está lejos de ser lo que uno consideraría un niño rico. Las riquezas de Dios— como la redención, el perdón, la gracia— son valores que no necesariamente podemos ver con los ojos, sino que las llevamos en el corazón. Se nos reta a mirar a todos los niños de Dios de la misma manera, no solo con nuestros ojos, sino también con nuestro corazón.

Los bastones de caramelo rojos y blancos que se cuelgan en el árbol nos recuerdan que la redención de Dios y nuestro perdón van de la mano. A través de la muerte y resurrección de Jesús, podemos vivir cada día sabiendo que nuestros pecados son perdonados. Cuando se reciben niños de visita, se los invita a elegir un bastón de caramelo del árbol, como recuerdo de este magnífico regalo: El amor de Dios.

Cante “I Love to Tell the Story” (Me encanta contar la historia) (ELW661)

Las galletitas de todos los colores y tamaños representan la bondad de Dios y al modo en que Dios satisface nuestras necesidades. Colgar en el árbol galletas caseras y decoradas por nosotros es una señal tangible de su bondad. Cuando desarmamos el árbol decorado con galletas, lo llevamos al fondo de la casa hasta el Día de Reyes, para que los pajaritos también puedan disfrutar de la bondad de Dios.

Copyright © 2009 Mujeres de la Iglesia Evangélica Luterana en América. Escrito por Bonnie B. Belasic, ex-directora de proyectos especiales, Mujeres de la IELA. Su madre, Ruth, acostumbraba a compartir los colores de la Navidad con ella y sus hermanos, así como con muchos niños y adultos que la escuchaban atentamente. La bisnieta de Ruth, Wynter, agregó la parte del pesebre. Todos los derechos reservados. Reproducción autorizada para su utilización en las unidades congregacionales, claustros, conferencias, y organizaciones de mujeres sinodales de Mujeres de la IELA, siempre que cada copia se reproduzca en su totalidad y lleve este aviso de copyright. Todo otro permiso de reproducción deberá dirigirse a women.elca@elca.org.

Simple pesebres colocados debajo del árbol, representando diferentes nacionalidades, nos recuerdan que Jesús vino a este mundo para el beneficio de todos. En realidad, trasladar al bebé Jesús de pesebre en pesebre refuerza este mensaje.

Cante “Away in a Manger” (ELW 277)

Los colores de la Navidad. ¿Qué colores usará para celebrar su Navidad este año?

Oración final

Jesucristo, nuestro Señor, ayúdanos a hacer de la Navidad un tiempo para fortalecer la fe y celebrar tu nacimiento, además de la esperanza que siempre nos trae tu presencia, en el pasado, en el presente y en el futuro. Conviértenos en testigos valientes por tu bien. Amén.

¿Sabía usted?

Los recursos de Mujeres de la ELCA, como éste, están disponibles gratuitamente a personas, grupos pequeños y congregaciones.

Cubriendo una variedad de temas, estamos trayendo perspectivas luteranas y nuevas voces a temas importantes. Al hacer una donación a Mujeres de la IELA, ayudará a continuar y expandir este ministerio educativo importante.

Para hacer una donación visite womenoftheelca.org, o por correo a Mujeres de la IELA, Centro de Procesamiento de Regalo IELA, P.O. Box 1809, Merrifield, VA 22116-8009.

